

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

### Herrar ó dejar...

El problema africano sigue en su fase enigmática sin acabar de tomar para nosotros una orientación franca y definida.

Desde que el general Alfau rebasó con algunas docenas de tiradores del Riff los límites fronterizos de la plaza de Ceuta y se apoderó de las importantes posiciones que señorean los matorrales que surten á ésta y dominan las comunicaciones con Tetuán, extendiendo cinco kilómetros más el radio de acción de nuestras armas en el campo contiguo, nada nuevo ha ocurrido al otro lado del Estrecho que se relacione con nuestra situación militar en Africa.

El Gobierno de la Metrópoli, más atento á las estridencias republicano-socialistas que hicieron indigna amenaza por boca de Pablo Iglesias, y más cuidadoso de la buena armonía con la República francesa, que nos la está dando con queso, que el afianzamiento y defensa de la preponderancia española en el norte de Marruecos, no se resuelve á ordenar al general Alfau el avance sobre Tetuán y al general Santaló su salida para Larache.

Y según todas las referencias, y referencias autorizadas y de buen origen, la toma de Tetuán y la ocupación de Larache, indispensables para asegurar nuestra influencia en la zona que nos asigna el Acta de Algeciras, no pasarían de constituir dos sencillísimas operaciones militares, dos actos de presencia que levantarían notablemente el prestigio de España en el Magreb.

Para justificar en las cancillerías europeas esas medidas, esa penetración en el Imperio, si faltasen causas sobrarían pretextos.

¿Acaso tiene Francia mejores razones para cohesionar su doble invasión por el Muluya y por la Chaouia hacia el interior de Marruecos?

Mientras los generales Moinier y Toutée avanzan por el Oeste y Este en dirección á Fez, la ciudad santa del imperio y riñón de toda la tierra mogrebina, España se entretiene en explicar modestamente, en frases tímidas y recatadas, el pequeño avance del general Alfau, gobernador militar de Ceuta, que por indecisiones del Gobierno de Madrid, no pudo tomar, como sería su deseo y el deseo de España, rebasar los Altos de la Condesa y la gloriosa corriente del Castillejos, testigos de las hazañas de Prim en 1860.

Los propios kabileños de los aduares fronterizos y la más importante masa de las poblaciones de Tetuán y Larache, cansados de la anarquía y bandidaje que como en campo abonado florecen en ciertas tribus turbulentas, cerrando los caminos á todo tráfico co-

mercial serio y á todo generoso empuje de progreso legítimo, parecen invitarnos con reiteradas instancias á cruzar el Rubicón y asestar en aquellas tierras secularmente rebeldes los pilares de nuestra civilización protectora.

Ya que no podemos impedir que los franceses, disfrazados con la máscara del Acta de Algeciras, labren en Marruecos la estatua de otra Galia prolongando por el Oeste la vasta posesión argelina, debiéramos darnos prisa en disponer nuestras huestes y ocupar la más guadañada zona que se nos confiere, tomando las principales plazas y puntos estratégicos del Norte mogrebino.

No puede el Gobierno, si tiene clara noción de sus altas responsabilidades, asustarse ante las bravatas de Pablo Iglesias que más que como diputado español, habla como delegado de los Congresos Internacionales del socialismo, masonería y anarquía europea, enemigos de la prosperidad de España, ni hacer caso mayor de los discursos de varios oradores de la minoría conjuncionista, menos sinceros en sus opiniones y más aduladores de los elementos revolucionarios y antipatrióticos de lo que permiten la seguridad y decoro nacionales.

La especie de que el partido colonial francés subvenciona á los directores de esta pseudo democracia de bulanga para suscitar dificultades á la acción de nuestro Ejército en Africa y á las decisiones patrióticas que pudiera adoptar el Gobierno español en la cuestión marroquí, con el fin de hacer más llano el camino de la invasión y la hegemonía á las ambiciones desahogadas del Gabinete de París y á la actividad y empuje de las armas francesas, especie que va cristalizando en perfiles de bochornoso aserto y en trazos de verdadera vergüenza para nuestros republicanos y socialistas.

Tome el señor Canalejas las preocupaciones que son de rigor y presunta de esas estridencias interesadas y antipatrióticas de quienes poben por debajo de sus sectarismos y disciplina de logia el porvenir de España en Africa, su seguridad y bienestar en Europa.

Adaptar por criterio de Gobierno la inspiración del partido colonial de la vecina República ó achicarse, ante el ruido de los mítines callejeros y las imposiciones de la triple anarquía, sería una traición ó una cobardía.

Si el señor Canalejas no se siente con arrestos para cumplir sus deberes de gobernante español independientemente de los enemigos de la patria, deje el puesto que ocupa á quien pueda desempeñarlo con más entereza y dignidad.

### La soberanía popular

Oh decantado pueblo soberano! Ante tí me descubro reverente.

Con diadema mirándote en la frente Y cetro de oro en la callosa mano.

¿Por qué con tanta ceguera Por esa más hermosa y resplandiente Mas dignate escuchar este prudente Consejo de esclavos y enajenados?

Si es verdad que coronas á los reyes, Que eres fuente y sustento del derecho, Que tienes el poder de gobernar, ¿Y que fabricas y derogas leyes,

¿Que te has dado tu reino de provecho? ¿Que te han sembrado rey para explotar?

va, han demostrado que, por el contrario, el anticlericalismo no es más que un juego de la burguesía radical para distraer y embaucar á la clase obrera. Así el citado ciudadano Myrens, diputado guesdista por el distrito de Pas de Calais, ha afirmado explícita y terminantemente que la Internacional obrera ha visto en la religión un asunto de carácter privado, declarando además que él prefería los tres mil obreros católicos de Boulogne á todos los burgueses radicales, anticlericales ó masones sectarios.

— ¡Ojalá usted sea, señor Jaurés! Los ataques de Mr. Myrens á la francmasonería fueron tan ruidos y ciertos, que el señor Gronssier, que preside la sesión, se creyó en el deber de intervenir para defenderse. Y como un orador jaurésista intentara hablar de la actitud de los socialistas alemanes, á la que había hecho alusión Mr. Myrens, el propio Julio Guesde interrumpió con estas palabras: «Pero si esos socialistas alemanes han votado precisamente en el Reichstag en favor de la vuelta de los Jesuitas».

El apóstol del colectivismo, tiene razón. Hace falta ser todo lo ignorante que son los políticos de la banda de Jaurés para desconocer hasta ese extremo la doctrina del socialismo alemán sobre la religión.

Finalmente, en el Congreso de San Quintín se ha hablado también del antisemitismo, y para merecer la simpatía y el favor de la alta Banca judía se ha reprobado la demagogia antiliberal y sectaria.

Lanzad, lanzad reprobaciones y anatemas contra eso que yoctas llamáis demagogia antiliberal. Y en esas reprobaciones son la demostración palpable y evidente de los progresos formidables que la idea antimasonica y anti-judía está haciendo en el alma popular, en el espíritu de las machedumbres obreras.

L. BARRA.

Weyer de muchas vueltas por Madrid.

Los diputados de la mayoría se dividen en varios bandos.

Los señores de agua, según Quevedo, son tres. Estar floviendo. No tener para vino. Estarse ahogando.

Aquí quien se ahoga es Canalejas.

### Saetazos

El pasado domingo no abrieron las tabernas.

La ley del descanso dominical se practicó á todo rigor.

En algo se había de conocer que los R. I. P. ya no maldaban.